

JUAN MANUEL LABRADOR JIMÉNEZ

# *ITINERARIO LETÍFICO*

## PREGÓN DE LAS GLORIAS DE SEVILLA

PRESIDIDO POR SANTA MARÍA DE LA HINIESTA GLORIOSA CORONADA

SANTA, METROPOLITANA Y PATRIARCAL IGLESIA CATEDRAL  
DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN Y DE LA SEDE

VIERNES 27 DE ABRIL DE 2018

## **DONDE COMIENZA MI GLORIA**

Aferrado al sueño eterno de su cancela, meditando en silencio ante su mirada, acogido a la placidez de su ternura, un cofrade ve cómo la vida escribe las páginas de su diario al calor del bendito manto de quien permanece sigilosa en la recóndita penumbra del recinto. Mirando hacia atrás, la memoria retiene el recuerdo de aquel lugar que parecía injustamente empobrecido, casi sin luz, con escasas flores que trataban de preservar en aquel rostro la dulce sonrisa de la gloria. Pasaron los años, regresó el esplendor, y como sucediese en su propia infancia, ese devoto sigue acercándose aún a aquel rincón para musitar ante su regia presencia palabras de amor, de súplica y de emoción.

Conoció el otoño muchos equinoccios sin poderla ver por las calles; se apagaron durante lustros los estallidos de una persistente coherencia que revelaba que otro año más llegaba el día de su paseo por el barrio; se perdió la solemnidad de unos cultos en honor de esa Madre de Dios que abarrotaba las naves del templo. El olvido casi se adueñó de esta devoción, pero el sentimiento no dejó de latir en el alma de quienes se negaban a ver una pérdida que nunca fue irreparable. Con ánimo y valentía, unos jóvenes reemprendieron el camino marcado por un capuchino exclaustro que trajo consigo a aquella Virgen hasta su parroquia, llegando a presidir un altar cuyos costos fueron sufragados por la realeza española. No podían desvanecerse en la historia, pues, tantos esfuerzos e ilusiones... Por ello, sin perder la Esperanza, a la sombra de la Abuela del Buen Pastor, las aguas del Guadalquivir volvían a correr caudalosas porque en el reflejo de su manantial reverberaría de nuevo la belleza imponderable de Aquella que porta sombrero y báculo bajo un frondoso granado. Y aquel circunspecto devoto ha visto con los años cómo ha ido resurgiendo aquella hermandad, conociendo muy de primera mano la fuerza inmarcesible de las Glorias hispalenses. Y hasta aquí viene, después de tantos años, con el nombre de su Divina Pastora de Triana en sus labios y en su corazón.

Ante Ti, Pastora mía, comienza mi andadura. Tú, que me has visto crecer desde esa lejana tarde de la fiesta de tu Natividad en la que recibí las aguas del bautismo en la trianera pila de los gitanos; Tú, que me tuviste de monaguillo aquel 19 de septiembre de 1993 cuando apacentaste otra vez tu redil en tu recuperada procesión triunfal; Tú, que me viste crear con otros adolescentes un grupo joven para con él asegurar el relevo generacional; Tú, que nos hiciste arribar hasta esta Santa Iglesia Catedral a los sonos del incesante repique de las campanas de la Giralda porque acudías para presidir este mismo acto que hoy nos convoca; Tú, que estás presente en mi familia y en mis amigos; Tú, que lo eres todo en mi vida, Pastora de Gracia, rogándote como en tu salve que nos vuelvas tus ojos para que seas nuestra abogada.

Aquí me tienes, Pastora de mis afanes, para cantar las Glorias de Sevilla, rogándote tu intercesión para que así me concedas el beneplácito con el que mi boca pueda proclamar tu alabanza.

*En la iglesia de Santa Ana,  
habitas siempre discreta  
con esa belleza inquieta  
que nos muestras tan galana  
en tu gozosa Triana,  
con la dulzura infinita*

*que en tantas almas suscita  
esa sentida oración  
que aviva la devoción  
hacia tu virtud bendita.*

*Tocada con el sombrero  
que resalta tu perfil,  
guías a todo el redil  
por ese firme sendero  
donde Dios es el primero  
que enaltece tu realeza  
al ponderar tu pureza,  
ofreciéndote el cayado  
que mantiene señalado  
el rumbo de tu grandeza.*

*En tu íntima capilla  
nos reúnes cada jueves  
unos instantes muy breves  
con la plegaria sencilla  
que fecunde cual semilla  
en lo más hondo del ser,  
pues eres Tú la Mujer  
que nuestro sentir cautiva,  
flor primorosa y altiva  
que no deja de crecer.*

*Va cantando “Ave María”  
la oveja descarriada  
que no escuchó tu llamada,  
y al rezar tu letanía,  
la obsequias con tu alegría  
por regresar al rebaño  
sin padecer ningún daño,  
y se dormirá en tu saya  
al verte como atalaya  
que al cielo sube un peldaño.*

*Gloria del viejo arrabal  
que fue collación y guarda,  
tu cariño nunca tarda  
en cruzar por el umbral  
de ese amor universal  
que Triana te profesa,  
la misma que se embelesa  
al contemplar tu hermosura,  
desbocando esta locura  
que en tu rostro queda presa.*

*Afán del padre Mijares  
que en tu altar yace su sueño,  
porque fuiste aquel empeño  
que él llevó hasta aquellos lares,  
y hoy te ofrenda sus cantares  
–como Niña encantadora–  
ese barrio que atesora  
la pasión más desmedida  
que siempre queda rendida  
al ver tus ojos, ¡Pastora!*

**CON VUESTRA CELESTIAL VENIA, SANTA MARÍA DE LA HINIESTA GLORIOSA CORONADA,  
ALCALDESA PERPETUA DE SEVILLA;**

**EXCMO. Y RVDMO. SR. ARZOBISPO DE SEVILLA;**

**ILMO. SR. TENIENTE DE ALCALDE DELEGADO DE FIESTAS MAYORES  
DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SEVILLA;**

**ILMO. Y RVDO. SR. DELEGADO DIOCESANO DE HERMANDADES Y COFRADÍAS;**

**ILMO. SR. PRESIDENTE Y MIEMBROS DE LA JUNTA SUPERIOR DEL  
CONSEJO GENERAL DE H.H. Y C.C. DE LA CIUDAD DE SEVILLA;**

**EXCMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;**

**SRES. HERMANOS MAYORES;**

**COFRADES EN LAS GLORIAS DE SEVILLA.**

### **CRUZANDO POR EL POSTIGO DEL ACEITE**

Es llegada la hora de tomar la cruz alzada, y cual procesión de gloria que irrumpe en la rutinaria cotidianidad de la vida, se abre paso entre la multitud para difundir el mensaje del Evangelio. Así pues, atravesando el puente de los sueños cuyos aros redondos peinan la brisa que acaricia el espíritu sevillano, este cristiano levanta su cruz para guiar con ella el itinerario letífico a recorrer.

Asentados en la margen izquierda del río, el sentimiento se adentra en los escondrijos de aquel antiguo territorio extramuros, y bajo la mirada protectora de esa linda y desapercibida Virgen del Rosario que navega sobre tres querubines mientras sostiene con las dos manos al Fruto de sus castísimas entrañas, el Dos de Mayo se une con el célebre significado del ocho de diciembre, porque tiene Sevilla en su Arenal un Postigo del Aceite con olor a santidad pontificia, y el “*Bendita sea tu Pureza*” que reza en la azulejería de su austera espadaña proclama esta Verdad defendida por este pueblo antes que por ningún otro. El sevillano bien lo sabe: en la calle Almirantazgo hay eternamente unas manos unidas en actitud orante, cuyos calores infunden un sosiego maternal a todas aquellas personas que se detengan ante su presencia unos segundos.

*Ante su puerta paramos  
bajo el arco de su altar,  
y con Ella siempre hablamos  
en un sitio singular  
por el que todos cruzamos.*

*Tras la reja y el cristal,  
su mirada nos seduce,  
y Sevilla en general  
ve en su rostro virginal  
la bondad que más reluce.*

*Con las puntas hacia abajo,  
es su peana la luna,  
besando como ninguna  
ese mundo cabizbajo  
que se pierde en su laguna.*

*La historia pasa por Ella...  
Ella misma es nuestra historia,  
fulgor de aquella memoria  
que retiene esta Doncella  
como estigma de su gloria.*

*Con su gracia inmaculada,  
aflora la melodía  
que exalta su pleitesía  
en la intensa campanada  
de su cabal sinfonía.*

*Todo el orbe le ha implorado  
con el sentir más fecundo,  
y hasta Juan Pablo II  
vino a quedarse postrado  
ante su gesto rotundo.*

*Su figura sobrehumana  
es atrio de un Arenal  
que abre su paso a Triana,  
siendo Ella la guardiana  
de ese espacio terrenal.*

*Y en la suave amanecida  
de la luz recién nacida,  
sentiremos el abrigo  
de esa Virgen concebida  
Pura y Limpia en su Postigo.*

## MÁS ALLÁ DE LAS MURALLAS

Imaginemos por unos instantes que Sevilla continúa siendo esa ciudad de tiempos remotos abrazada al calor de una muralla cuyas puertas sólo perviven en el nomenclátor urbano. Si pudiésemos hoy bordearla desde el exterior, podríamos constatar cómo Dios, Santa María y los santos contornean esta metrópoli.

Dirijámonos a Heliópolis, donde el astro rey filtra el candor de sus haces lumínicos a través del Corazón Inmaculado de una Virgen claretiana que vela por esos mozalbetes que se forman en las aulas de su colegio. O visitemos Sevilla-Sur, donde brotó la devoción hacia aquella Reina de las Marismas ante la que los vecinos de El Tiro de Línea se postran de rodillas con su simpecado al regresar Pentecostés, peregrinando por un camino que también parte desde El Cerro del Águila, porque casi al unísono del ejemplo anterior germinó así mismo el fervor hacia esa Señora del Rocío que se siente tan sevillana que en 1919 fue coronada por Enrique Almaraz, a la sazón cardenal de Sevilla. Y cercano a ese Cerro, hay un templo que alberga a Santa María venerada con un apelativo idéntico al de los bloques de viviendas de su alrededor, pues como Sede de la Sabiduría se manifiesta la Virgen del Juncal, guipuzcoana advocación extrapolada desde Irún a nuestra tierra. Y por la plaza del Aljarafe, El Plantinar siente el abrazo de María, que reparte su Salud con la bendición franciscana de San Diego de Alcalá.

Proseguimos nuestro recorrido comprobando cómo en San Bernardo no se desvanece su esencia de ciudadela retenida en el pasado, pues las horas se doblan ante Aquella que es nuestro Patrocinio más seguro, intercesión que se palpa con la fe de las salesianas en María Auxiliadora por Nervión, donde hasta la expresión de Cristo se hace letífica cada junio al mostrársenos por los aledaños del templete de la Cruz del Campo con su Sagrado Corazón envuelto en llamas, coronado de espinas y herido.

*Viene Jesús a nosotros  
con su torso despojado,  
y adelanta su pie izquierdo  
para dejar indicado  
el trayecto que conduce  
hasta aquel airoso barrio  
donde siempre nos aguarda  
para brindarnos su abrazo  
junto al fuego que relumbra  
a la vera del sagrario,  
porque en Él está el amor  
que a Sevilla deja a salvo,  
y por eso hasta Nervión  
acudimos cada año,  
descubriendo la clemencia  
en un rostro tan humano  
que apasiona nuestras almas  
al sentirlo muy cercano.*

*Mostrando esas Cinco Llagas  
cuyo cuerpo perforaron  
a través de la inconsciencia*

*de la mancha del pecado,  
Jesucristo va ofreciéndose  
ante un pueblo acrisolado  
que no deja de seguirle  
cual Maestro soberano,  
impartiendo su lección  
entre áureos candelabros  
que escoltan, con esplendor,  
las esquinas de ese paso  
sobre el que el Señor respira  
aromas de mil naranjos.*

*Fenece la primavera  
al prolongarse el ocaso,  
mientras las noches se acortan  
para dar paso al verano,  
y cerca de la Gran Plaza  
va caminando despacio  
aquel Pescador de hombres  
que nos reclama a su lado,  
motivo por el que todos  
en su pecho recalamos,  
encendiéndose la lumbre  
de un relámpago dorado  
cuando palpita en su Ser  
ese fervor sevillano  
que fluye por las arterias  
del Corazón más amado.*

La antorcha que prende la benevolencia divina purifica nuestro espíritu, por ello, no muy lejos de esa Ciudad Jardín que rinde honores a la Medalla Milagrosa, la sonrisa de María nos atestigua la castidad del vientre en el que arde esa llama que da origen al vigor incandescente de una Candelaria que inflama el sentir devocional de la barriada de Los Pajaritos hacia la Madre de Dios.

Adentrémonos más aún en la periferia, y podremos corroborar que la presencia mariana sigue siendo tan constante que hasta por Amate se presiente el perfume de unas flores que ensalzan la defensa inmaculista de esta urbe...

*Vino el arcángel Gabriel  
trayendo sus manos llenas  
con tres pulcras azucenas,  
y en su tributo más fiel,  
se postró bajo el dintel  
de una ínfima morada  
que tan sólo fue habitada  
por la pureza infinita  
de Aquella por quien levita  
esta gloria ensimismada.*

*En Sevilla está ese hogar  
allá por Juan XXIII,  
y el guardián puso a sus pies  
las flores para un altar  
que comenzó a preservar  
el Fruto de aquel mensaje,  
iniciándose así el viaje  
para la gran salvación  
que partió de la efusión  
de un castísimo linaje.*

*Con su semblante aniñado,  
María nos manifiesta  
su afirmativa respuesta  
con el ánimo extasiado,  
como aquel hombre abnegado  
—don Rafael Castejón—  
que ofrendó con convicción  
la gracia con que interpela  
esta Virgen que revela  
su celeste Anunciación.*

Por donde arrancaba el tramo a cielo abierto de los caños de Carmona se ubica Torreblanca, cuyos habitantes buscan en Santa María la afable palpitación que emite su Inmaculado Corazón, y se da tanto a su gente que hasta le confía a San Antonio el cuidado del Divino Redentor para hacérselo llegar a sus vecinos.

*Hay amores que no saben  
ni de espacios ni de lindes  
que al sentimiento quebrasen.*

*Por eso el santo de Padua  
toma al Niño entre sus brazos  
mientras le besa la cara.*

*Y la Virgen se lo entrega  
al latir su Corazón  
con su candidez eterna.*

*Jesús siente esas miradas  
entre aquellas dos parroquias  
que existen en Torreblanca.*

Aunque sea tiempo de gloria, que nadie se confunda cuando por el Parque Alcosa vea alzarse la Santa Cruz, pues en ella nos fue dada la vida, recordándonoslo Nuestra Señora de los Desamparados, que mira al mundo a través de los ojos de Dios a pesar de sus lágrimas.

Atrás quedará el extrarradio. Y por la antigua calle Oriente, donde un campanario se empina sobre la techumbre de aquel primigenio monasterio benedictino presidido por la advocación de Valvanera, sale en procesión esta bendita imagen...

*La torre de San Benito  
hace sonar sus campanas  
cuando sale Valvanera,  
Patrona de La Calzada.*

*En el hueco de aquel roble,  
y a la sombra de sus ramas,  
va sedente la Señora  
sobre el plumaje de un águila  
que le sirve de sitial,  
y postrados a sus plantas  
esos dos anacoretas  
que le ofrecen sus plegarias,  
mientras Jesús va impartiendo  
la más loable enseñanza  
que contiene ese evangelio  
del que nos muestra sus páginas.*

*Transita la cofradía  
por esa calle tan ancha  
donde brotan emociones  
al acudir a esa casa  
de Hermanitas de los Pobres,  
y la fe se desparrama  
a las puertas de un asilo  
en el que todos aguardan  
la deslumbrante visita  
de aquella Dama preclara  
para colmar de quietud  
a las personas ancianas.*

*Disfruta el barrio su fiesta  
con la atmósfera dorada  
que discreta languidece  
ante el brillo de esa plata  
que envuelve en su orfebrería  
la finura soberana  
de esa Virgen sin mancilla  
de filiación riojana,  
pues la irrupción del otoño  
es la fecha señalada  
para verla paseando  
y aclamar sus alabanzas.*

*La torre de San Benito  
hizo sonar sus campanas  
porque salió Valvanera,  
Patrona de La Calzada.*

Hay alborozo por Recaredo, porque la egabrense Virgen de la Sierra desciende de su altar de San Roque para salir a nuestro encuentro como lo hace cada octubre, sin olvidarse nunca de aquel hermano mayor, Alfonso Muriel, que se marchó rauda a verla cara a cara sin soltar siquiera su vara dorada. Y próximo a este sitio, arribaremos a ese vecindario que se erigió en torno a aquel Bendito Patriarca que hace casi seis decenios atravesó por vez primera aquella zona para alcanzar la que habría de ser su casa, partiendo San José Obrero en sobrias andas desde donde la tradición preceptúa que se halla la cárcel en la que estuvieron presas Santas Justa y Rufina.

Justo en aquel espacio, adyacente a donde se situaba la Puerta del Sol, un cancel franquea el paso a ese recinto antiguamente conventual en el que sueña eternamente la Esperanza con su cándida fisonomía. Aún se muestra el Sagrado Decreto en la parte superior del retablo mayor, de manera que parece que vela por la dulzura inmarchitable de la Virgen de Don Bosco, uniéndose de este modo en la historia la Santísima Trinidad con María Auxiliadora, Aquella que sobre una prodigiosa canastilla vendrá con sus sienes nimbadas de oro, perlas y pedrerías.

*Agoniza otro mayo entre sus manos  
cuando decae la tarde en su presencia,  
ofreciéndole el sol su reverencia  
con la luz de sus besos cotidianos.*

*Esta gloria de gozos salesianos  
es reverbero fiel de la excelencia  
de esta Mujer que habita en la conciencia  
de aquellos que se unen como hermanos.*

*Es siempre en nuestro mar fúlgida estrella  
que infunde la Esperanza que sembró  
la Santa Trinidad en su mirada.*

*Y nunca habrá una Madre así de bella,  
pues por eso en Sevilla se la honró  
cual Reina Auxiliadora coronada.*

Tomando por la avenida de la Cruz Roja para buscar León XIII, daremos por esta última calle con la Huerta del Carmen, siendo su parroquia de San Leandro el epicentro de una vecindad en la que arraiga ese tallo que reverdece cada julio, pues...

*En un jardín se eterniza  
las esencias del consuelo  
con esa Flor del Carmelo  
que regó Francisco Buiza.*

Y junto al trazado fortificado que rodeaba a Sevilla, hay un cenobio en el que cuando mayo respira sus últimas horas y afloran en la frescura de los patios y los zaguanes los aromas de los jazmines y los geranios recién regados, cuando una calle que suena a música cubana por su nombre se viste de alegría al deshojar pétalos y esparcir romero por el suelo, cuando unas sevillanas vibran en la voz de un coro que con tan sólo

dos palabras gritará literalmente a los cuatro vientos “soy *pastoreño*”, aquel espacio sacro abre su claustro para recibir entre ovaciones a quien se cubre con un sombrero.

*Hay un Redil Eucarístico  
en un vetusto convento,  
donde nace un sentimiento  
junto a aquel Cordero Místico  
que del alma es alimento.*

*Sobre la cima de un prado,  
queda el aire trastocado  
al percibir la lindeza  
de aquel gesto nacarado  
que desprende gentileza.*

*Va asomando su ternura  
esa Pastora Divina  
cuya traza campesina  
atisba aquella medida  
que en su impronta se adivina.*

*Brillan veintiséis codales  
para alumbrar la vereda  
por la que el amor enreda  
sus efluvios naturales  
entre unas prendas de seda.*

*La Virgen, pastoreando,  
va visitando a su gente,  
y ante todos va pasando  
con la dicha reluciente  
de quienes le van rezando.*

*Su candorosa silueta  
es espejo de elegancia  
rebosante de abundancia,  
pues su encanto se completa  
al advertir su fragancia.*

*Y en su campiña de flores  
apacientan sus borregos  
sin sentir desasosiegos,  
disipándose temores  
al amparo de los ruegos.*

*La calle Antonio Machín  
se viste entera de gala,  
al ser sublime antesala  
de aquel etéreo confín  
para esta hermosa zagala.*

*Brotan fuegos de artificio  
en un cielo que anochece  
con el compás que estremece  
ese cantar que es indicio  
del entusiasmo que crece.*

*La armonía se encarama  
con júbilos cristalinos,  
y el delirio se derrama  
ante un pueblo que la llama  
Pastora de Capuchinos.*

### **POR AQUELLAS HUERTAS MACARENAS**

“Ella es Tabernáculo de Dios y Puerta del Cielo”. Así lo afirma el retablo cerámico de aquel arco que es una de las escasas puertas de la ciudad que se conservan, y es que en cualquier rincón de Sevilla, ésta nos recuerda la presencia constante de María en nuestras vidas, y tan es así que hasta una centenaria coplilla popular refleja cómo Ella no deja de estar junto a nosotros hasta en las adversidades: “*En el Arco de la Macarena / la rueda de un coche a un niño pilló, / y su madre, triste y afligida, / el escapulario del Carmen le dio*”.

Se yergue la torre de San Gil, en cuya parte inferior se halla la Madre del Carmelo, la de una venustez tan castizamente sevillana que cuando en julio sale a pasear lo hace con su cabellera perfectamente recogida con un broche a la vez que un velo cubre su testa hasta los hombros...

*La canícula estival  
no despeina la hermosura  
de una mujer que procura  
librarnos de todo mal  
con su guiño maternal,  
y aunque indique el calendario  
que es el tiempo rutinario  
para un calor tan hostil,  
siempre el Carmen de San Gil  
nos dará su escapulario.*

Tanto se da la Virgen a los demás que ahora, después de haber recorrido muchos caminos, ha abandonado ese fastuoso altar bordado en oro sobre terciopelo verde, donde era escoltada por dos arcángeles romeros que tocaban para Ella su guitarra y su flauta con su tamboril, para visitar de casa en casa a quienes peregrinaron junto a su carreta durante un cuarto de siglo, porque en aquella barreduela, que en tiempos pretéritos albergó diversas huertas cuyos nombres permanecen en algunas de sus calles, también late el corazón ante la Blanca Paloma para cantarle sevillanas a la Virgen del Rocío.

Se escuchan infinidad de veces por Don Fadrique, por Sagunto o por La Resolana voces que al unísono repiten: “*Ruega por nosotros*”. Esta respuesta se oye sin cesar tras las jaculatorias que se recitan allá donde cuatro campanas proclaman desde su

espadaña que quien fue escalera celeste por la que el Redentor bajó hasta este mundo, saldrá a las calles desde una basílica para transitar por San Luis, por Bécquer o por Escoberos...

*Cubre el manto de la noche  
la inmensidad del cielo  
al ir cantando María  
sus nanas a un Dios pequeño  
que se duerme en esos brazos  
donde cabe el universo,  
y reposa su cabeza  
muy cerquita de ese pecho  
en el que vibra sin fin  
aquel pulcro sentimiento  
que a tantas almas reparte  
dulzura, paz y sosiego,  
porque es Ella quien infunde  
ese anhelado consuelo  
que permite que Jesús  
pueda conciliar el sueño,  
y que junto a Él lo haga  
toda la gente de un pueblo  
que a la vera de la Virgen  
no padece ningún miedo  
al saber que en su presencia  
no prospera el sufrimiento,  
por eso al rezar las cuentas  
de ese Rosario perfecto,  
Sevilla entera se siente  
bendecida por los besos  
que esta Madre deposita  
en su Niño somnoliento.*

*Octubre se desvanece  
cuando brillan los luceros  
que marcan el recorrido  
—entre unas nubes de incienso—  
para esta bella muchacha  
que acuna el menudo cuerpo  
de ese Infante que descansa  
abstraído en su silencio,  
a pesar de ser mecido  
al son de unos instrumentos  
que dan vida a tantas marchas  
que no mueren en el tiempo,  
y al quedar atrás la tarde  
levemente sopla el viento  
que trae consigo ese frío  
que acaricia con sus dedos  
la carita satinada*

*de este crío predilecto  
por el Todopoderoso,  
ese mismo Padre eterno  
que rebuscó la pureza  
para así encarnar el Verbo  
en un vientre de Esperanza  
donde no se apaga el fuego  
de una devoción sincera  
a través de aquellos rezos  
que suman avemarías  
bajo el ancho firmamento,  
y entonando letanías  
que dejan al descubierto  
el fervor hacia esa Dama  
que en su diestra porta cetro.*

*Anochece en la muralla  
mientras brotan los recuerdos  
junto al hombro de la Virgen,  
y Jesús sigue durmiendo  
sin que nada le despierte,  
ni siquiera los estruendos  
de los vítores y aplausos  
que vienen del Pumarejo,  
de Relator y de Parras,  
sevillanos recovecos  
donde se hallaron las huertas  
de hortelanos y labriegos  
que en un pasado remoto  
sus cultivos ofrecieron  
con aquella bendición  
que satisfizo los ruegos,  
a lo largo de los siglos,  
de tantos vecinos buenos  
que continúan postrándose  
ante el lozano destello  
de esa luz inextinguible  
que irradian los ojos negros  
de esa Mujer que es la Reina  
del Rosario macareno.*

Vayamos hacia la Puerta de Córdoba, aquella que se mantiene invisible para quienes creen que dejó de existir cuando la original jamás fue derruida. Y allí sigue en pie, adosada a aquel templo erigido en honor de ese primer rey de Sevilla que fue martirizado en defensa de la fe, San Hermenegildo.

A escasos metros de aquel lugar, los ojos divisan una cruz de hierro forjado que se eleva sobre pétreo pedestal junto a la iglesia del Señor San Julián, aquella entre cuyas paredes se guarda gran parte de la historia del marianismo de esta metrópoli, heredando la devoción más veterana del Rosario, la que germinó en San Marcos y que las llamas y

la sinrazón nunca pudieron aniquilar, subsistiendo en el escorzo helenístico de esa Virgen que no necesita ser una Venus para ser ídolo de la belleza.

Crucemos la ojiva de aquella parroquia y hagámoslo como tantas veces lo hiciese, hace más de seis centurias, aquel caballero y noble aragonés que fue monsen Per de Tous para postrarnos ante la imagen que él halló en los montes de Cataluña y que la devolvió al sitio que indicaba la inscripción que, escrita en latín, había a las plantas de la Señora, la cual, traducida al castellano, decía: “*Soy de Sevilla, de una capilla junto a la puerta que encamina a Córdoba*”. Y desde 1380 ha habitado siempre en lo más profundo del corazón hispalense, porque ni la quema de su casa pudo destruirla, resurgiendo de sus cenizas como ave fénix, al igual que Ella puso su mano para contribuir al cese de la gran epidemia de peste de 1649, instituyendo el ayuntamiento a partir de entonces ese voto que se renueva cada 8 de septiembre como acción de gracias, robusteciéndose su devoción el 23 de mayo de 1974 cuando el cardenal José María Bueno Monreal la coronó mediante el rescripto comisorio expedido por la Reverenda Fábrica de San Pedro en 1959 –durante el pontificado de Juan XXIII– concediendo tal distinción, siendo proclamada Alcaldesa Perpetua durante su regreso triunfal a su paso por el consistorio, donde el alcalde Juan Fernández-Rodríguez y García del Busto le impuso el bastón de mando a esa Virgen que cada año, en la antigua festividad del Corpus Christi, vuelve a la Plaza de San Francisco para presenciar tan solemne procesión catedralicia.

*Su sonrisa arrulla el sueño  
de una historia singular  
que pervive al evocar  
cómo el tiempo se hace dueño,  
ante su rostro trigueño,  
de un amor que no marchita  
a los pies de esa mocita  
cuya mirada enigmática  
es claramente emblemática  
en esta ciudad bendita.*

*La trajeron desde lejos  
para volver a esa casa  
donde su gloria traspasa  
las vidrieras y azulejos  
de aquellos muros añejos  
que resguardan su leyenda,  
la que a diario refrenda  
que María es la persona  
que jamás nos abandona  
al caminar por su senda.*

*De plata es el baldaquino  
que custodia su figura  
casi a modo de clausura,  
atisbándose el destino  
sobre su Hijo divino,  
Quien sostiene unaavecilla*

*tan diminuta y sencilla  
que en su vuelo cotidiano  
representa el ser cristiano  
que ante el Señor se arrodilla.*

*Se intuye su advocación  
al contemplar la manzana  
en la que brota liviana,  
con firmeza y decisión,  
esa planta cual blasón  
que se torna en ramillete  
para que el mundo interprete  
el sentido de ese nombre  
que a muchos, tal vez, asombre  
ante el gozo que promete.*

*Hace siglos fue nombrada  
patrona consistorial  
por librar de tanto mal  
a una población diezmada  
que quedó siempre entregada  
a tan insigne Señora,  
excelsa corredentora  
cuyo voto se renueva  
cada año como prueba  
de su ayuda protectora.*

*Lleva consigo unas llaves  
y empuña un bastón de mando  
para seguir reafirmando,  
tras mirar sus manos suaves,  
que Ella rige los enclaves  
de una urbe que se halla  
reflejada en la medalla  
que recibió por derecho,  
luciéndola sobre el pecho  
en el que el sentir estalla.*

*Huele a juncia y a romero,  
a sacramental aroma  
cuando por la ojiva asoma  
aquel Sagrario primero  
que señala el derrotero  
hacia el resplandor dorado  
que nos salva del pecado,  
pues la Virgen rinde honores  
al Amor de los amores  
mientras pasa por su lado.*

*Viene desde San Julián  
envuelta por la amalgama  
de unas flores de retama  
que acompañándola van  
para cumplir el afán  
de expresar esa respuesta  
que en sus labios manifiesta  
al decir “Soy de Sevilla”  
con ese halo que brilla  
en la cara de la Hiniesta.*

### **LA ANTIGUA CALLE ANCHALAFERIA**

Es tiempo de pascua, porque Cristo resucitó a la Aurora del tercer día después de remover la piedra del sepulcro a la sombra de Santa Marina, quien por no haber renegado nunca de su fe es testigo cada año de la conmemoración más importante para los católicos, iniciándose con ella esta época florida por los alrededores de la calle San Luis.

Soplan aires de Roma por la arteria principal de un barrio donde el fluir de sus días parece que se tiñe de un perenne espíritu novembrino, alzándose en su centro neurálgico un templete que acoge entre sus columnas salomónicas la arrebatadora beldad de una Reina ante la que no existen las horas, pues éstas no dejan su marca indeleble sobre su piel adolescente, a pesar de que mora en aquel edificio al que da nombre en latín desde hace más de cuatro siglos y medio, y sin embargo no aparenta esa edad...

*Hay nubes que circundan las alturas  
al cruzar por la calle Anchalaferia,  
y ninguna amenaza con la lluvia  
porque surgen de oscuras chimeneas  
en las que son asadas las castañas  
cuando avanzan las tardes muy ligeras  
y el frío va abrazando sigiloso  
la luz que se recorta en azoteas  
mientras pasa el otoño lentamente,  
con sones musicales de Tejera,  
ante aquel melancólico semblante  
que nunca se aproxima a la tristeza.*

*Cobra vida su altar y se levanta,  
retablo itinerante en parihuelas  
que traspasa lo angosto de un dintel  
para poder salir por una puerta  
convertida en un arco de triunfo,  
Egria Majestad de la belleza  
que hace del barroco su poesía  
tras esquivar el reto de la piedra  
e ir dejando atrás ese cancel*

*donde esta encantadora Medianera  
permanece a diario retratada  
en la pulcra cerámica que Kiernam  
crease con su arte indiscutible  
en el horno alfarero que cociera  
la más hermosa estampa de esta Rosa  
cuyo perfume a todos embelesa.*

*Esbeltos candelabros cimbreantes  
otorgan movimiento y fortaleza  
al conjunto armonioso más perfecto  
que trae parte del cielo hasta la tierra,  
y un domingo cercano a aquel adviento  
donde otra vez la gloria se renueva  
sobre la cruz que porta entre sus manos  
ese Niño Jesús que juguetea  
con los pliegues que tiene en su vestido  
la Madre que lo mira tan serena,  
va a visitar la Virgen a esos fieles  
que a diario se rinden ante Ella  
y aguardan cada año su salida  
en esa procesión sin primavera  
cuando marca el camino San Miguel  
frente a una peana tan inmensa  
que contiene la corte celestial,  
estando con María a su derecha  
San José, San Lorenzo y San Basilio,  
y yendo al otro lado, por su izquierda,  
Santo Domingo de Guzmán, San Pedro  
y Santa Catalina, quienes rezan  
ante la faz que logra que noviembre  
se alegre solamente en su presencia,  
acudiendo Sevilla a reencontrarse  
con ese gran misterio que es la escena  
de un paso en el que están Todos los Santos  
postrados a las plantas de su Reina.*

Cuando la cofradía se pierda por Peris Mencheta recalaremos a la Alameda de Hércules, donde se hallaba esa Santa Cruz del Rodeo que generó legendarios relatos resguardados en el tiempo ante la Virgen del Carmen, pues...

*Todo comienza y acaba  
en la guapura infinita  
de una Niña que fue esclava  
por su gracia carmelita  
en la calle Calatrava.*

Hay ajeteo de mercadillos por Feria, con tantas cosas de por medio como el propio jueves, día de la semana en el que podemos descubrir algún que otro tesorillo cofradiero por las proximidades de la Plaza de los Carros. Se estrechan las aceras hasta

el punto de desaparecer, y a escasos metros nos toparemos con una cruz de malta que nos anuncia que estamos en San Juan de la Palma, y la literatura de Juan Ramón se nos hará más presente cuando admiremos absortos los ojos casi rasgados de la Virgen de Montemayor, y si entre Moguer y Andújar distan más de trescientos kilómetros, hay en Sevilla un recóndito lugar en el que tan sólo un portón separa ambas localidades andaluzas...

Sierra Morena inunda con sus enormes banderas la casa hispalense del Bautista, y se amarillean las fachadas cuando el sol deposita sus últimos lamidos entre los balcones exornados con colchas y mantones en ese atardecer otoñal que inmediatamente traerá “Aires de romería” con su música.

*Late un ambiente festivo  
que deshace la rutina  
del fulgor que peregrina  
con su cariño efusivo.*

*Andújar rompe fronteras,  
porque en San Juan de la Palma  
Sevilla rinde su alma  
cuando ondean dos banderas.*

*Toda la gente le canta  
esa letra que palpita  
–Morenita y Pequeñita–  
al subir por la garganta.*

*Morena de luz de luna,  
cual chocolatín del cielo  
cuyo himno es un revuelo  
que a tantos hijos aúna.*

*Pisa su feligresía  
para ir a sus conventos,  
y revive esos momentos  
con sabor a romería.*

*Van sonando pasodobles  
en una tarde de octubre  
mientras la fe redescubre  
los sentimientos más nobles.*

*Repicará su campana  
en la ráfaga fulgente  
que la rodea valiente  
cual lumbre iliturgitana.*

*Lleva un madroño en la mano  
que, con satisfacción plena,  
trae desde Sierra Morena  
hasta su altar sevillano.*

*Ella entró en mi corazón  
y no volverá a salir,  
pues ya no puedo vivir  
sin brindarle mi oración.*

*Y al contemplar su realeza  
nunca importa lo demás  
si sonrío una vez más  
mi Virgen de la Cabeza.*

En un arcaico caserón, la ciudad salvaguarda una parte fundamental de sus anales marianos. Milagrosamente se revitalizó el culto en aquella capilla del hospital de “los Viejos” que hoy reabre sus puertas como santuario de la Divinidad al preservar el germen devocional a un lirio fragante que emerge cual océano de bondad, esa Madre del Cordero de Dios que no es otra que la Divina Pastora de las Almas, bendita «ocurrencia» de un fraile capuchino que hace tres siglos propagó al mundo este regalo que Sevilla le hacía a la Iglesia universal. Y con sumo cuidado para revestirla con sus enaguas, pasan por su torso las candorosas manos de una niña inconmensurable que, ayer mismo, correteaba bajo el tejadillo que remata el azulejo que reproduce la efigie de la que cada tercer domingo de septiembre sale de su casa para rescribir este relato imperecedero...

*El sueño de Fray Isidoro  
por la calle Amparo brilla,  
pues su estela permanece  
eternamente encendida  
a los pies de aquella joven  
que, sin hablar, nos hechiza  
sobre una alfombra de flores  
donde ninguna marchita,  
porque el tiempo no hace mella  
para provocar heridas  
en los pétalos que manan  
cuando se mueve la brisa  
que apacigua nuestras almas,  
y al sentir esas caricias  
como ovejas de un aprisco  
que la Pastora Divina  
atiende con placidez,  
miles de pájaros trinan  
ensalzando la finura  
de aquella humilde chiquilla  
que agarra fuerte ese báculo  
con el que a todos nos guía.*

*Doce estrellas la aureolan  
en lo alto de la cima  
de esa célica pradera  
donde su pelo se riza  
con unos tirabuzones*

*que la vuelven a hacer niña,  
pues los años nunca pasan  
por sus rosáceas mejillas,  
no atreviéndose a tocarlas  
para no dejar fruncida  
la piel aterciopelada  
de esta Virgen campesina  
que a la vuelta del verano  
sale, al fin, de su capilla  
para acudir a esa calle  
que sale a Santa Marina,  
ese rincón que retiene  
la historia que queda escrita  
de manera secular  
con esa imborrable tinta  
que se impregna en la memoria  
de todo aquel que la mira  
cuando el sentir eclosiona  
en su imagen primitiva.*

*Viene avanzando despacio  
esta Reina distinguida  
que no requiere corona  
sobre sus sienes benditas,  
pues le basta su sombrero  
para sentirse sencilla  
en aquel amplio vergel  
donde viste esa pellica  
que la hace ser Pastora  
cada nueva amanecida,  
recogiendo esas plegarias  
que a Ella van dirigidas  
para que obre el prodigio  
de aquel amor que no expira  
al rezarle con fervor  
bajo el cielo de Sevilla.*

### **ENTRE SAN ROMÁN Y SANTA CATALINA**

Paseando por delante de un palacio donde la infancia de un poeta “*son recuerdos de un patio de Sevilla*”, el cofrade ansía proseguir en el descubrimiento de la gloria de esta ciudad en una collación en la que el Sol une los nombres de San Román y Santa Catalina a través de dos templos que constituyen un claro triunvirato, a medio camino entre ambos, con el de Los Terceros.

Por Alhóndiga viene, en una dominguera mañana de septiembre, una joven de Siracusa cuya mirada es esa «*luz del mundo*» que da sentido a la belleza de Santa Lucía. Sin embargo, cuando el cielo vaya languideciendo, será María la que nos recuerde que en Ella anida Dios mediante la Encarnación del Verbo, corroborándolo al leer el libro en

cuyas páginas se simboliza el cumplimiento de las profecías. Y vencido el ocaso, por Ponce de León se aproxima la Señora rezando un Rosario que se desliza entre los dedos de aquel Infante que porta a su derecha, al contrario de lo habitual, avisando con aquel simple cambio de posición en siglos pasados que la bóveda de la zona donde se localizaba su altar amenazaba ruina.

Desde hace unos años, el Niño Jesús juguetea indistintamente con las cuentas que marcan el rezo de los cincuenta avemarías como con el escapulario... Aprieta el bochorno del estío cuando prende una candelera que se reflejará en aquellas mismas pupilas en las que sigue presente la afabilidad que caracterizaba a la entrañable Dominga Collado. Un año más, el 16 de julio visita a los suyos la Virgen del Carmen...

*Cuando va acabando el día  
para dar paso a la noche,  
se intuye en la lejanía  
una luna muy tardía  
que a las horas pone broche.*

*Y recorriendo las calles,  
va una linda damisela  
que ante el calor nos consuela  
a través de los detalles  
que Ella misma nos revela.*

*Portando su escapulario,  
aquella Niña socorre  
nuestra existencia a diario  
sin pensar en el horario  
que va marcando su torre.*

*Al son de unas bambalinas  
que sostienen diez varales,  
se mecen en las esquinas  
los efluvios torrenciales  
de unas flores blanquecinas.*

*Su nombre siempre resuena  
como firme aldabonazo  
que tañe sobre la arena  
de aquella playa serena  
para otorgarnos su abrazo.*

*Arde rápida la cera  
que alumbra la travesía  
de esta dulce quinceañera  
que se siente marinera  
al pasar su cofradía.*

*Rayando la madrugada,  
la Virgen viene despacio,*

*viene casi encandilada  
ante la gran llamarada  
que ilumina todo espacio.*

*Bajo su palio navega  
esta Estrella matutina  
que en su gloria veraniega  
es el Carmen que nos llega  
desde Santa Catalina.*

### **EL CLASICISMO DE LA GLORIA**

Frente a un retablo cerámico de las Ánimas Benditas del Purgatorio, los sevillanos siguen deteniéndose en San Pedro para encontrar el desapercibido jilguero que se esconde entre sus azulejos. Y allí mismo, la Madre de Dios se constituye en columna vertebral que nos eleva al cielo cuando cada 12 de octubre celebramos con Ella el gozo de nuestra hispanidad.

*Vibra en su Pilar la fe  
con la insignia que acompaña  
a un sentimiento que entraña  
ese orgullo que se ve  
en la bandera de España.*

Y bajando por Sales y Ferré para encaminarse a la calle Dormitorio, retornando desde ésta parsimoniosamente a San Ildefonso, el apóstol San Mateo, en nombre de los Reyes que han sido, que son y que serán, viene marcando el camino al frente de una tumbilla que cobija un fernandino perfil cuya galanura continúa inspirando a los sastres que se reúnen gremialmente en torno a su Ama y Señora.

*Son ocho siglos, tal vez,  
los que guarda en su quimera  
esa mirada certera  
que muestra, sin lobrete,  
la sublime candidez  
de una reina soberana  
cuya piel de porcelana  
se conserva igual que ayer  
mientras cose en su taller  
encajes de filigrana.*

*Entre hilos y alfileres,  
Ella ejerce la costura  
con innegable soltura,  
realizando sus quehaceres  
en lentos atardeceres  
en los que el cielo ambiciona  
el oro de su corona  
al refulgir los quilates  
que dieron los alfayates  
para su regia patrona.*

La angostura de Caballerizas nos hace ir en busca de esa inmarcesible hoguera que en cada crepúsculo se aviva en San Esteban, justo en ese instante en el que relumbra una Luz señorial en la dentellada ojiva de ese templo que la guarece de los infaustos vientos que tratan de atenuarla... Mientras tanto, por Vidrio vendrá una comitiva que evoca con su simpecado esos rosarios públicos que en nuestro país tuvieron su germen el 17 de junio de 1690, precisamente con la hermandad que ahora aparece ante nosotros y seguro que por un itinerario similar al de esta suntuosa procesión...

*Camina por la antigua Judería  
una Virgen alzada en su peana  
que, a pesar de su altura, está cercana  
a un pueblo al que regala algarabía.*

*Sevilla resucita con María  
al despuntar en Pascua la mañana,  
y a su lado la gloria se desgrana  
para hacerse presente cada día.*

*Se presagia por mayo su silueta  
en la justa estrechez entre balcones  
donde su devoción se pone en pie.*

*Y por su collación tan recoleta,  
pronto irá suscitando exclamaciones  
la Alegría de San Bartolomé.*

«*Hac est Domus Dei et Porta Coeli*». Esta es la inscripción que desde 1741 aparece escrita en la cornisa del frontispicio de un inmueble que fue mezquita y sinagoga hasta ser una morada cristiana, cuyas bóvedas de yeserías refugian el imponderable embrujo de Aquella que sueña con trazos murillescros que la historia arrebató injustamente a esta Sevilla en la que dicen que nunca nieva, salvo que veamos paseando por las inmediaciones de la Puerta de la Carne a Santa María la Blanca.

Y allí bullen con más ímpetu los versos de este juglar cuando, a través del ritmo y la armonía, cobra vida la partitura de una salve con la que perdura para siempre la entrega de cofrades como Juan Basallote García y José María Bautista Silva, que hicieron suya aquella letra que hoy se enreda entre las velas rizadas que escoltan a Nuestra Señora de las Nieves, desprendiéndose una de sus rosas de cera para traerse consigo un codal encendido cuya llama ha guiado el rumbo de este itinerario letífico...

*La gloria se manifiesta  
un domingo por la tarde  
en el que octubre suspira  
cuando unas puertas se abren  
y dan paso a la blancura  
delicada y rutilante  
de una Virgen que sonrío  
mientras los pétalos caen  
desde la alta espadaña  
de aquel templo del que sale,*

*evocándose el milagro  
de una nevada radiante  
que por el Monte Esquilino  
dejó a Roma exuberante  
a mediados de un verano  
que se tornó refrescante  
por la mediación divina  
de aquella Mujer que sabe  
que Sevilla también quiere  
ver con Nieves su paisaje,  
pero éstas se derriten  
al traspasar los umbrales  
de un entorno ajardinado  
en el que Murillo esparce  
el color de su pintura  
entre las flores que nacen  
cuando Ella va pasando  
y trastoca todo el aire.*

*La Plaza de Santa Cruz  
se hace marco incomparable  
con los naranjos que arropan  
el atractivo semblante  
de aquella blanca muchacha  
que a través de los cristales  
de las enormes ventanas  
de las casas señoriales  
que rodean este sitio,  
observa mejor que nadie  
el reflejo de una forja  
cuyo hierro inoxidable  
toma forma de una cruz  
que en Cerrajería hallase  
su vínculo con la historia  
de esta ciudad admirable  
que siempre se entrega a Dios  
para verlo en todas partes.*

*Por callejas encaladas  
que son casi impenetrables,  
va mi Virgen de las Nieves  
ofrendando claridades  
con su nombre puro y níveo  
sin que enfríe nuestra sangre,  
y acariciará en silencio  
los muros conventuales  
de un cenobio carmelita  
que siglos atrás fundase  
la misma Santa Teresa  
que hoy se postra ante la imagen*

*que esculpiese Juan de Astorga  
con la reliquia que trae  
su media luna rendida  
bajo esa cara exultante  
que enamora a quien la mira  
entre notas musicales  
de Rafael Ruiz Amé,  
y con su porte elegante  
va pasando cautelosa  
esta Niña inigualable.*

*El susurro de una fuente  
hace que el tiempo se pare  
cuando cerca del Alcázar  
se presiente el oleaje  
del fervor inmaculista  
que se revela triunfante  
sobre un noble monumento  
junto al que vuelan los ángeles,  
y al subir Mateos Gago  
atravesando ese cauce  
que la lleva a Fabiola,  
vuelve de nuevo esta Madre  
—abrigada por la albura  
de sus Nieves celestiales—  
a esa casa donde vive  
para que todos le canten,  
unidos en hermandad,  
la enternecedora salve  
que compuse para Ella  
en su Puerta de la Carne.*

### **POR ELLA REINAN LOS REYES**

Aconteció una fría y espesa mañana. Se aproximaba el día de la Natividad de Jesús recién producido el solsticio de invierno. Cristo es Rey, pero es por su Madre, sin embargo, por quien reinan los Reyes. Era el 22 de diciembre de 1248, y la Señora, escoltada por un monarca que lo era doblemente por serlo primero de Castilla y luego, a la vez, de León, tomaba posesión de la ciudad para cristianizarla, haciendo de la antigua mezquita una nueva seo católica. Y desde entonces, Sevilla espera el amanecer de cada 15 de agosto para acudir a ese encuentro que se produce a las ocho en punto, no sin ir antes a la novena que desde tiempo inmemorial se celebra “*por rendirle homenaje y loor*”.

*Primer día de novena.  
Una luz ceremonial  
inunda la Catedral  
en el culto que se estrena  
en esta tarde serena*

*de devoción y recuerdo.  
Hoy con el tiempo me pierdo  
cuando agosto se enardece,  
a la par que el sol decrece  
como pacto de un acuerdo.*

*La noche queda vencida,  
florece el día segundo  
cual nardo que aroma al mundo  
con pulcritud desmedida  
desde esta ciudad rendida  
ante aquel rostro risueño,  
tan picarón y halagüeño,  
cuya sonrisa enamora  
a un gentío que le implora  
con su más ávido empeño.*

*El tercer día comienza  
contemplando las bondades  
de María, y las verdades  
del gran amor que se trenza  
—sin que jamás se avergüenza—  
en el pecho immaculado  
donde late sin pecado  
el corazón impoluto  
de ese sentir absoluto  
que Sevilla ha proclamado.*

*Novena. Cuarta jornada.  
La Giralda calla aún  
ante esa piedad común  
de una urbe embelesada  
en la celestial mirada  
de aquella Mujer bendita  
con la que el alma se agita,  
y al postrarse en su presencia  
brotará con inminencia  
una plegaria infinita.*

*Cruza el rito su ecuador,  
cinco días de oraciones  
surcando las emociones  
de aquellos que, con fervor,  
caminan bajo el calor  
del veraniego solsticio  
al templo catedralicio,  
donde la Virgen habita  
aguardando aquella cita  
de este gozo vitalicio.*

*Sexto día de sus cultos  
bajo el palio de tumbilla  
ante el que canta Sevilla  
sus loores nunca ocultos,  
pues entre niños y adultos  
la Patrona es referente  
que permanece presente  
en todos nuestros hogares,  
afianzando los pilares  
de su cariño clemente.*

*Séptima tarde agosteña  
de novena mariana.  
Dormida está la campana  
que con mil repiques sueña  
en honor a la que es dueña  
de las luces de la aurora,  
aquella egregia Señora  
que nos trajo San Fernando  
cuando vino reinstaurando  
esa fe renovadora.*

*Va acercándose el final  
al caer el día octavo,  
y por Ella se hace esclavo  
todo el pueblo en general  
de una manera especial,  
no existiendo otro motivo  
que el de sentirse cautivo  
ante la eterna algazara  
de esta Dama que declara  
su reino definitivo.*

*La novena se termina  
tras nueve noches vibrantes  
con sus grados incesantes,  
y la provincia camina  
en la víspera divina  
del día de la Asunción,  
con rotunda convicción,  
hacia esa faz coronada  
que quiebra la madrugada  
al salir su procesión.*

*Es 15 de agosto al fin,  
y en la Puerta de los Palos  
va desprendiendo sus halos,  
de uno a otro confín,  
Aquella que con fajín  
de intenso color burdeos*

*recorre entre tintineos  
esta ciudad cuyas leyes  
la hacen Reina de los Reyes  
al cumplir nuestros deseos.*

### **DEL SALVADOR A SAN LORENZO**

Entre la catedral y el Salvador, Sevilla no debe olvidarse de su devoción por la Virgen de la Antigua, y si bien en aquella colegial sus hermanos se caracterizan por su humildad y su hospitalidad con los conventos de clausura, en la seo fue canónicamente coronada en 1929, a pesar de que con los años ninguna corporación municipal se digne en concederle, como a todas las demás imágenes marianas que poseen tal reconocimiento eclesial, la medalla de la ciudad.

El templo del Divino Salvador es custodio de señeras titulares de hermandades hoy tristemente desaparecidas, como el Carmen de las gradas, San Cristóbal o la Virgen de las Aguas, a la que vimos procesionar hace pocos años, como lo hace ahora, y cada vez con mayor pujanza, la higuereña Virgen del Prado. Y en esa misma plaza resuenan los ecos de unas sevillanas en las que Rafael González-Serna definió perfectamente el sentir del rociero sevillano: “*Largo ha sido el camino, / aún más larga la espera. / Largos han sido los días, / largas las noches de estrellas*”.

*Sálvanos, Blanca Paloma,  
que al llegar Pentecostés  
Sevilla entera te honra.*

*Y alzando su simpecado  
peregrina hasta tus plantas  
como hace desde antaño.*

*Sálvanos, Reina de Almonte,  
a través de esas arenas  
que nos llevan a tu nombre.*

*Un jueves por la mañana  
la ciudad busca un camino  
que hasta un lunes no se acaba.*

*Sálvanos, Madre de Cristo,  
cuando Sevilla te cante  
en tu aldea de El Rocío.*

Se estremecen las calles Córdoba y Alcaicería cuando esperan que por ellas fluya el caudaloso manantial que desparrama su Salud entre las plazas del Pan y de la Pescadería, ambiente clásico e inmutable ante la mera presencia de María cuando sale a pasear en su mes por excelencia.

*Renace en la Costanilla  
la hermosura embriagadora  
que empapa a la primavera*

*con la gracia primorosa  
que duerme en San Isidoro  
el silencio de sus horas,  
pues tras pasar todo un año  
cobijada entre las sombras  
que la abrazan en un templo  
donde late la memoria  
mientras le piden Salud  
los fieles de esa parroquia  
que con recato se acercan  
a esa joven bondadosa,  
hay un revuelo de arcángeles  
que jamás la dejan sola,  
y buscan sitio en su paso  
para poder ser la escolta  
de la Madre de aquel Chato  
que evidencia en su persona  
el Soberano Poder  
de este Dios que nos convoca  
a una procesión que en mayo  
abre el tiempo de las Glorias.*

*Muy cerquita de la Alfalfa,  
sube del pecho a la boca  
—casi de forma espontánea—  
la sutil jaculatoria  
que le dedican los suyos  
a esta Virgen que pregona  
la grandeza de su nombre  
cuando por Luchana asoma  
la venustez nacarada  
que a todo un barrio apasiona,  
siendo Ella el lenitivo  
que sana meticulosa  
tanto el alma como el cuerpo  
del enfermo que la invoca  
por la Cuesta del Rosario,  
pues su entrega generosa  
nunca supo de horizontes  
para darse vigorosa  
a esta Sevilla modesta  
que ve en su Salud la joya  
que remata y enriquece  
esa soberbia corona  
que ensalza la dignidad  
de esta Reina prodigiosa,  
y el orbe entero se rinde  
cuando sobre él se posa  
el impecable alborozo  
que reparte la Señora.*

Prosigue su caminar por Boteros hacia Cabeza del Rey Don Pedro la Virgen de la Salud, mientras que por Pérez Galdós y Puente y Pellón buscaremos, atravesando la Encarnación, la Plaza de Zurbarán, y allí, en la iglesia de la Misericordia, la Andalucía oriental cobra mayor presencia con devociones procedentes de Úbeda y Almería, pues ambas localidades no quisieron que en Sevilla estuviesen ausentes sus patronas respectivas, Guadalupe y Mar, recorriendo la primera de ellas nuestras calles en octubre cada cinco años mientras que la segunda ya lo hace de manera anual en mayo después de largas décadas de postración, cumpliéndose el anhelo de Antonio Rodríguez Mármol, quien desde el cielo guiará a los jóvenes que han heredado este tesoro almeriense para hacerlo igualmente sevillano, como sevillana es también la patrona de los campos andaluces, aquella que nos vino desde Lucena para ser en San Andrés ese «*altar del cielo*» ante el que todos queremos arrodillarnos, pues...

*Es su nombre sin igual  
y con tan justa medida,  
Araceli de mi vida,  
un retablo celestial.*

Y por San Martín, la Esperanza se hace centelleante expectación cuyo Fruto da sentido a la existencia, aliviándola de todo mal con el incandescente destello de su acendrado vientre, presagiando una Navidad que siempre pervive en su ser.

*Diciembre nunca fenece  
en un seno inmaculado,  
aquel donde permanece  
la divinidad que mece  
al lucero más dorado.*

*Dios a diario presume  
de habitar en la mirada  
de una Virgen anonada  
cuando el adviento resume  
su expresión tan delicada.*

*Ella es sagrario eterno  
que, desde la primavera  
y hasta que vuelve el invierno,  
retiene un tiempo de espera  
con su cariño materno.*

*Porta un ancla cual blasón  
que empuña con decisión  
para darnos el mensaje  
que encierra su advocación  
al rendirle vasallaje.*

*Las antífonas resuenan  
junto al verdor de su manto,  
ya que en ellas se encadenan  
las oraciones que llenan  
unas vísperas de encanto.*

*Y anegada en su añoranza,  
Sevilla no desespera  
para cantar su alabanza  
a esa Divina Enfermera  
que nos colma de Esperanza.*

Dejando atrás calles como Morgado y Santa Bárbara, alcanzaremos por Conde de Barajas la plaza dedicada a un santo cuya parroquia se alza en aquel enclave, evocándose en la planta de dicho templo la parrilla de su martirio. Bajo las naves de San Lorenzo recibe culto desde hace poco más de seiscientos años el mural de Nuestra Señora de Roca-Amador, mientras que en mayo acoge a María Auxiliadora para que las salesianas de la calle San Vicente celebren con su colegio la novena en honor a la Virgen.

Y por Hernán Cortés viene pastoreando Aquella que es considerada la fuente de agua que corre hasta la vida eterna y de cuya plenitud se enriquecen sus ovejas, atravesando de un lado a otro esa iglesia a la que se adosa una basílica en la que la Divina Pastora se encontrará con el Hijo del hombre...

*Sevilla se hace pradera  
cuando sale a nuestro encuentro  
la Madre del Buen Pastor  
con su ondulado cabello,  
la misma que se reviste  
con un bucólico atuendo  
mientras siente a sus espaldas  
el tenue soplo del viento  
que musita en sus oídos  
los piropos más sinceros  
que brotan con certitud  
desde el hondo sentimiento  
que profesa todo un barrio  
al ofrecerle sus rezos  
a esa Mujer que domina  
el propio paso del tiempo.*

*Después de pisar el atrio  
del franciscano convento  
de San Antonio de Padua,  
con sus brazos siempre abiertos  
sale a la calle la Virgen  
gracias al notable esfuerzo  
de quienes hoy la veneran  
y se sienten pastoreños  
cuando miran a esos ojos  
insondables como el cielo,  
pues supo Montes de Oca  
reflejar todo el consuelo  
en la mirada infinita  
donde habitan los recuerdos*

*que dan sentido a la historia  
de un amor que se hace eterno.*

*Sentada bajo las ramas  
de un álamo corpulento  
y con su cara inclinada  
para mirar al cordero  
que le acompaña a su vera,  
María siente en silencio  
la emoción por contemplar  
el semblante verdadero  
de ese Dios que es sevillano  
y que a los males da arreglo,  
pues al cruzar la parroquia  
donde ambos coincidieron,  
con el paso de los años  
se renueva el dulce sueño  
de Diego José de Cádiz,  
ese fraile prisionero  
de aquellas dos devociones  
que reviven su reencuentro  
cada vez que avanza mayo  
y una Madre con sombrero  
va buscando el Gran Poder  
de ese Hijo Nazareno  
al que halla la Pastora  
cuando vuelve a San Lorenzo.*

### **JUNTO A LA PUERTA REAL**

No hay mayor gloria que rendírsela a Dios en el Santísimo Sacramento, y si no, que se lo dijese a Doña Teresa Enríquez, esa «*Loca del Sacramento*» que tantas corporaciones eucarísticas fundase, rindiéndole tributo nuestra ciudad al dedicarle una plaza junto a la parroquia de San Vicente, en la cual se halla esa elegante Virgen del Rosario que pone su broche a octubre para dar paso a la memoria de nuestros fieles difuntos. Y por aquella feligresía, permanece vigente el regocijo de los cantos de unas avemarías matutinas que resuenan hasta desembocar cerca de la Gavidia...

*Rosario de la aurora, sinfonía  
que baja por la calle Alfonso XII  
para poder sentir el suave roce  
que acaricia al amor con armonía.*

*Por el claustro de Santa Rosalía,  
idílico lugar, se reconoce  
que no existe otro sitio donde goce  
esa Virgen que muestra su alegría.*

*Se cantan letanías con frecuencia,  
pues hacen del Rosario un referente  
que va esparciendo paz por sus senderos.*

*Octubre se complace en la apariencia  
de esa imperial figura que, sedente,  
no deja de soñar en los Humeros.*

Y por la plaza del Museo aún se palpa la reminiscencia de momentos inolvidables que sólo ocurren una vez en la vida... Allí, junto al recinto que fuese Convento Casa Grande de la Merced, fue coronada la imagen que bajo su blanco escapulario pluraliza este nombre en su advocación ocho veces centenaria.

*Queda en letargo el estío  
mientras avanza septiembre,  
pues cuando la luz resiembre  
su resplandor sobre el río,  
brillará ese poderío  
que al corazón enamora,  
y Sevilla conmemora  
que el amor ya tiene dueño  
aunque se sienta pequeño  
ante esa corredentora.*

*Al calor de su mirada,  
no habrá flor en su jardín  
que piense que exista el fin  
mientras se sienta regada  
por su gracia inmaculada,  
pues su barrio es el lugar  
donde el alma va a cantar  
su belleza placentera,  
dulce eterna medianera  
que a todos quiere abrazar.*

*En un discreto rincón  
se ve por una ventana  
esa carita lozana  
que genera la impresión  
casi de una ensoñación  
un tanto providencial,  
aplacando todo el mal  
cuando te atrapa en sus redes  
la Virgen de las Mercedes  
que está en la Puerta Real.*

### **EL COMPÁS DE SAN PABLO**

Va culminando el itinerario letífico por el interior de las antiguas murallas de Sevilla. Por ello, el sentir mariano nos llevará hasta aquel priorato que custodia ese Santo Ángel que ejerce de guardián de la Reina del Monte Carmelo, la misma que invade con su donaire todas las naves de su convento desde la capilla cuyas cristaleras dan a la calle Rioja hasta el camarín del retablo mayor. Y por Carlos Cañal, con unción franciscana, la Virgen de Guadalupe extiende su reinado sobre la Hispanidad desde su

monasterio en la extremeña provincia de Cáceres hasta el templo hispalense de San Buenaventura.

Caerán las hojas de los árboles por el antiguo compás de San Pablo, sonriendo tímidamente esa Virgen del Rosario que sueña con salir en procesión y así sentir algún día sobre su piel ese soplo de aire fresco que viene desde la Puerta de Triana, bajo cuyas palmeras sí transita cada año la que nos libra de todo peligro...

*Se disipa la tarde al sonar las campanas  
de una antigua parroquia que en otoño celebra  
el voto centenario hacia aquel patrocinio  
que marcase la historia de una collación noble  
que venció un terremoto que vino de Lisboa,  
asolando esta tierra a mediados de un siglo  
llamado “de las Luces”, si bien la luz fue Ella,  
la Virgen del Amparo, Aquella que impidió  
el más atroz desastre allá en la Magdalena,  
cuando en una mañana todo el suelo temblase  
y el corazón alado que se posa en su diestra  
infundiese sosiego sobre los feligreses  
que oraron temerosos mirando a la Señora,  
la misma que es refugio de tantos pecadores  
que arrepentidos llegan para implorar perdón  
a esta Madre indulgente que agacha su mirada  
desde ese camarín donde a diario espera  
la estimable visita de tantos que la quieren.*

*Van pasando los siglos sin que dejen su marca  
en la expresión serena de aquella mujer pura  
que espera con agrado vernos por su hermandad,  
y al volver el segundo domingo de noviembre,  
tras recibir el beso del sol al mediodía  
mediante las vidrieras que los haces traspasan  
mientras su pueblo hacía protestación de fe,  
un simpecado enorme irá abriéndole paso  
en una anochecida temprana pero lenta  
a esa Virgen que sale llevando a Dios consigo  
sobre doradas andas mecidas al compás  
de marchas elegantes para un mes enlutado,  
recorriendo unas calles en las que la nostalgia  
marcará el sentimiento de todas las personas  
que acudan a esa cita con esta Emperatriz  
que no requiere cetro para mostrar su fuerza  
ante aquellos que anhelan vivir eternamente  
bajo su Amparo, sí, siempre bajo su Amparo.*

### **TRIANA, GUARDA Y COLLACIÓN DE SEVILLA**

Comienza a caer el sol por el Aljarafe cuando nos encaminamos a aquel lugar que aporta al resto de la ciudad algunas señas de identidad como el flamenco y la

alfarería. Hay que atravesar el Guadalquivir ya de regreso, y hago míos aquellos versos de José María Rubio en los que afirmaba que “Vivo en Sevilla en un barrio / que se llamaría Esperanza / si no fuera porque Dios / quiso ponerle Triana”. Y en ese espacio donde se halla retratada la Esperanza con toda su marinería sobre un retablo cerámico albiceleste, un faro se enciende en el Altozano junto al río para indicar sobre sus aguas que allí está la tierra prometida...

*En un joyero de amor,  
cual diminuto castillo,  
se descorre aquel pestillo  
que destapa el esplendor  
de un lienzo conmovedor  
cuyo origen nadie sabe,  
si bien esconde la llave  
que abre paso al paraíso,  
porque en Triana Dios quiso  
dejar guardada la clave.*

*Todos miran la pintura,  
siendo ésta el relicario  
de ese santo escapulario  
que sostiene la figura  
de aquella Niña tan pura  
con su gesto sonriente,  
pues por eso es diferente  
esta Virgen trianera,  
al ser Carmen la primera  
que nos recibe en el puente.*

Por la antigua Cava de los Civiles se alarga la calle Castilla, que mezcla su espíritu penitente de tardes de Viernes Santos con el germen glorioso de las hermandades que en ella residen. Ojalá pudiésemos ver con más habitualidad cómo relumbran por el viejo arrabal la Virgen de la O y la del Patrocinio con sus ráfagas de plata. Y por los confines de aquel paraje donde Triana se rejuvenece y ve cómo la Salud mana inagotable de una límpida fuente, la Virgen llegará a nosotros con un rostro igual de joven...

*Tañerá por San Gonzalo  
aquel trío de campanas  
con resonancias gitanas  
que quiebran, sin varapalo,  
el ritmo de las semanas.*

*Se irá agotando la espera  
cuando el tiempo se reparte  
ante la cara hechicera  
que, con gracia trianera,  
hizo Álvarez Duarte.*

*Sus brazos serán altar  
para un Niño que sonrío*

*cada vez que va a soñar  
con un etéreo azahar  
que a octubre en sí desafíe.*

*Por fin llegará esa tarde  
en la que muestre su alarde  
aquel amor infinito  
ante el cual la cera arde  
sobre un paso pequeñito.*

*Transmitirá su quietud  
aquella afable manceba  
que en una Triana nueva  
también derrama Salud  
cuando su dicha se eleva.*

*Y Ella irá sin dilación  
recogiendo la oración  
de ese gentil vecindario  
al rezarse su Rosario  
por todo el Barrio León.*

Y cerca de El Tardón, un poco más allá de San Martín de Porres, quiso descansar la Virgen entre los habitantes del Barrio Voluntad, y en su colegio salesiano permanece «Sentaíta» María Auxiliadora, para la que cada amanecer entre las voces juveniles de sus estudiantes siempre sabe a víspera de mayo, ese mes en el que todo se resume en su día 24...

*Otra vez regresa el día  
de tu hermosa procesión,  
embargando esa emoción  
que desde siempre confía  
en tu belleza, María,  
pues tu pureza pregona  
el fulgor que te corona,  
dulce irradiación de amor  
que manifiesta el candor  
de tu bendita persona.*

*Por las calles de Triana,  
brota Contigo esa gloria  
que se llena con la euforia  
de la fe más sevillana  
que te alza cual guardiana  
de la paz en esta tierra,  
pues el corazón no yerra  
si descubre en tu carita  
esa ternura infinita  
que en tu guapura se encierra.*

*Virgen Santa de los niños,  
Reina de los salesianos,  
Señora de los cristianos,  
danos todos tus cariños  
al demostrarte los guiños  
de ese arrabal que te adora,  
porque ahora y en la hora  
de nuestra anunciada muerte,  
siempre soñamos con verte  
como Madre Auxiliadora.*

Salta a la vista que Triana es marinera, algo que resulta evidente porque, como dijese Eduardo del Rey, hasta “*huele a sal su nombre*”. Y tan es así que la patrona de los navegantes quiso afincarse relativamente cerca de Los Remedios –que también es Triana, digan lo que digan–, pues con el Buen Aire que soplabá en alta mar ponía la Virgen su mano sobre aquellos galeones que hacían la Carrera de las Indias.

Triana es jovial y singular, y al volver Pentecostés canta por sevillanas aquella letra que refleja una historia bicentenaria: “*Una hermandad de gloria / nació en la Cava, / y el cura de Santa Ana / la bautizaba. / Con qué salero / le pusieron Rocío / los trianeros*”. Y así, con las palmas al compás, se marchan cantando aquellos peregrinos a la sombra de su milagroso simpecado...

*Por la calle Evangelista  
se perciben los sonidos  
de flautas y tamboriles  
cuyas notas traen consigo,  
entre estruendos de cohetes  
que a nadie deja dormido,  
el anuncio de unos días  
que van a ser revividos  
desde que la Chiquitita  
deje el retablo sencillo  
del altar de su capilla,  
emprendiendo un recorrido  
que, a lo largo de ocho días,  
pasará como un suspiro  
cuando termine la Pascua  
en ese octavo domingo  
que da su venia a aquel lunes  
en el que todo es delirio.*

*Qué sólo se queda el barrio,  
cómo le invade el vacío  
cuando parte en su carreta  
quien marca nuestro destino  
sobre un verde simpecado  
que estuviese en San Jacinto  
al nacer allí la fe,  
hace ya más de dos siglos,*

*de todo aquel que camina  
para ser un peregrino  
que cada Pentecostés  
pone sus cinco sentidos  
en esa Blanca Paloma  
que quiso dejar su nido  
en una aldea remota  
donde todo es tan distinto,  
pues la vida se condensa  
entre seis varaes limpios  
que resguardan la pureza  
de la Madre de Dios mismo.*

*Tras cruzar El Ajolí,  
otra vez se cumple el rito  
de llegar hasta la ermita  
con un nombre que va escrito  
a hierro y fuego en la voz  
para convertirse en grito  
que con ímpetu proclame  
su gran verdad al unísono,  
porque “ya está aquí Triana”  
con la Virgen del Rocío.*

Cuando Triana piensa en sus Glorias, lo hace también recordando a San Francisco de Paula, devoción conservada desde hace más de cuatro centurias por los cofrades de la Estrella, como los de la Esperanza mantienen en Santa Ana, a través de la imagen donada por Josefa Barros, honda devota que lo fue así mismo del Santísimo Cristo de las Tres Caídas, el fervor a esa Purísima Concepción que abre paso a Dios sacramentado en la mañana del Corpus Chico. Y en la misma catedral trianera, una revitalizada Virgen del Carmen vela por las ánimas benditas del Purgatorio, en ese lugar donde es honrada como Madre de Dios del Rosario a golpe de un llamador que toca Jesús Basterra Ayesa para pasearla por toda la eternidad...

*¡A esta es, Señora! ¡Siempre arriba!  
¡Sí! ¡Vámonos de frente, muy despacio!,  
pues esta “levantá” es el prefacio  
en esta procesión definitiva.*

*Un revuelo de ángeles cultiva  
esas flores que emergen en tu espacio  
cual si fuera el vergel de ese palacio  
donde con tu amor reinas compasiva.*

*Que suene ya el martillo en la Plazuela  
y mande a su cuadrilla el capataz  
para cruzar la puerta de Santa Ana.*

*Y apenas pesará tu parihuela,  
pues Tú, Madre de Dios, pasas fugaz  
rezando tu Rosario por Triana.*

## LA GLORIA DE MI VIDA

Cada vez que me sitúo ante Ella, surge en mí la evocación a esa plegaria con la que nos identificamos quienes la queremos, aquella que dice: “*Cómo recuerdo la primera vez que entré en Santa Ana y la miré, cómo recuerdo la primera vez que le canté*”. Y ahora que alcanzamos el final de este itinerario letífico, quiero volver a su capilla, abrir su cancela, encender los pabilos de sus cirios y postrarme a sus plantas mientras miro también a su Hijo, Aquel al que rogamos su amparo y su protección, y así contarle a la Señora todo lo vivido a lo largo de este trayecto en el que jamás he dejado de sentirla a mi lado, guiándome por esta travesía urbana en la que he ido, incluso, reencontrándome con Ella allá en Capuchinos, en la calle Amparo y en San Antonio, la misma que habita en el corazón venezolano de aquellos que recalaron en Sevilla desde Barquisimeto.

Con tan sólo cerrar los ojos veo a mi Pastora, y pienso en todo lo bueno que me ha otorgado a lo largo de esta vida en la que me he criado a sus plantas: sueños de infancia anhelando volver a verla en las calles para hacer realidad aquella frase que en sus carteles decía “*Triana te espera*”; mañanas de Pascua acompañándola en su besamano; intensos días de julio en la Velá trabajando a destajo por y para Ella; atardeceres de agosto limpiando la orfebrería de sus andas; noches de septiembre preparando sus cultos, celebrando su triduo, engalanando su feligresía, deshojando pétalos, montando su paso y yendo en busca del granado para culminar con su procesión; días de romería en Cantillana acariciando octubre... Y siempre reunidos como hijos suyos en esa hermandad que ya celebró el tercer centenario de la advocación, los 125 años de su fundación y el siglo y medio de la primera novena dedicada a esta Madre...

*Te vi por primera vez  
aquel día tan lejano  
que parece que fue ayer.*

*En tu presencia, Pastora,  
mi alma nunca envejece  
al vivir bajo tu sombra.*

*Toma el tiempo con tus manos  
y no lo dejes que pase  
ni que se marche volando.*

*Déjame ser ese crío  
que antaño estuvo ante Ti  
siendo un feliz monaguillo.*

*No se va de mi memoria  
el recuerdo de unos cultos  
retomados en tu honra.*

*Y evoco aquella salida  
que fuese recuperada  
con paso firme y sin prisas.*

*Con Sor Ángela a tu vera,  
la humildad nunca se esconde  
porque Tú la manifiestas.*

*Y el Pastorcito Divino  
cuida también del rebaño  
para quedarse Contigo.*

*Siempre ha sido tu sonrisa  
el reflejo de esa gloria  
que nuestro sentir explica.*

*A tus pies nacen las flores  
que te ofrecen tus ovejas  
de la manera más noble.*

*Dulce Niña de la Cava  
que a un barrio entero seduces  
con tu carita gitana.*

*Toda Triana te sueña  
a cualquier hora del día  
para sentirte muy cerca.*

*La existencia se resume  
en tus ojos de azabache  
despejando incertidumbres.*

*Quiero estar cerca de Ti  
cuando regrese septiembre  
a la luz de tu candil.*

*Entre el gentío te espero  
al salir tu procesión  
cual festivo jubileo.*

*Y brotan en las gargantas  
los vivas que te dedican  
por ser Hija de Santa Ana.*

Ojalá todas estas palabras hubiesen podido ser un canto sólo para Ti, mi Reina, tierna zagala que apacientas tu redil trianero junto a la calle Pureza, aunque en cierto modo lo ha sido, porque Tú eres una sola pero diversas son tus advocaciones, por eso todas tus Glorias ocupan un lugar en mis sentimientos, y junto a la blancura de tus Nieves, tu nombre, Pastora, es el que tiene mayor resonancia en mi ser desde que fui llevado a Ti.

¡Cuántos años a tu lado, Madre mía! Cerca de tu belleza fui aquel niño del que hablaba Lutgardo García en los versos que Tú le inspiraste y que esperaba ansioso ese tercer fin de semana de septiembre con el que ponías punto final a las vacaciones del

verano, haciendo que el regreso al colegio fuese más liviano, y entre tus acólitos te acompañaba por las calles del viejo arrabal para subir hasta la capillita del Carmen y visitar a la Estrella y a la Esperanza. Fueron pasando los años, y aquel adolescente no quiso nunca separarse de Ti, portando tu estandarte o echando una mano con un palermo en la organización de tu cofradía.

Y a medida que iba pasando el tiempo, fuimos comprobando cómo otros niños también se enamoraban de tu rostro angelical y empezaban a adornar parte del recorrido de tu procesión para devolverle a Triana ese ambiente pastoreño que describieron perfectamente en sus antológicos textos Francisco Morales Padrón y Francisco José Ruiz Torrent... Aunque nunca faltaron cohetes ni vivas, como los que daba nuestro recordado Manolo Tello, al que ya no vemos pasar por la crujía de la parroquia en la mañana de la función principal de instituto para hacer con sus hermanos la protestación de fe, porque el padre pastoreño de muchos de nosotros, como antiguo hermano mayor, vela ya por nuestra corporación desde el cielo, y allí se habrá reencontrado con todos los que nos antecedieron en aquellas etapas doradas que precedieron a la actual desde la última reorganización y que él personalmente vivió... Y seguro que le habrá contado a Aurora Alonso, fiel camarera que jamás dejó de cuidar de Ti incluso sin que hubiese hermandad durante diecisiete años, lo mimada que te tenemos...

Te pido, Madre, que siempre nos mantengas unidos no ya en el seno de tu hermandad, sino junto a las restantes que igualmente rinden tributo a tu advocación y con todas las de Gloria de esta ciudad, y también con las penitenciales y sacramentales, para que esta parcela de nuestra Iglesia diocesana siga dando fruto y nos fortalezca en la caridad, en el culto y en la formación. A Ti te lo imploro, porque de tu mano, Pastora mía, descubrí junto a tu sonrisa primitiva el alma que más me importa en esta vida y que más feliz me hace al saber que fuiste Tú quien me regalaste sentir siempre cerca esa bondad y ese cariño.

Y ahora sí, Pastora... Deja que me postre de rodillas ante tu altar y así poder agradecerte con mi entrega todo lo bueno que me has concedido desde siempre...

*Si mi vida se hace sueño  
es porque miro tu cara  
cada vez que expira un día  
y vuelve esa madrugada  
en la que duermo a tu lado  
con gran sosiego mi alma,  
pues Tú cuidas del redil  
que el Señor te confiara  
para que fueses Pastora  
y ejerzas como guardiana  
más allá de aquellos campos  
en cuya tierra mojada  
florecieron los colores  
que revisten sin tardanza  
la alegría contenida  
en tu radiante mirada,  
pues con ella nos cautivas  
y dejas alborotada*

*a aquella grey que te quiere  
tras quedarse enamorada  
al mirarte fijamente  
y verte siempre tan guapa.*

*Tu gente busca a diario  
la hermosura aureolada  
que Dios en Ti concentró  
de la noche a la mañana  
sin dudarlo ni un instante,  
y por eso el sol se alza  
cuando en cada amanecida  
quiere descubrir tu gracia  
debajo de ese sombrero  
que resguarda la lozana  
castidad de tus mejillas,  
tierna Señora que al alba  
marcas ese derrotero  
donde hallamos tus pisadas  
para así poder seguirte  
y arribar hasta tus plantas,  
pues todo tiene sentido  
a través de esa esperanza  
que repartes con la fuerza  
que estimula y entusiasmo  
a un barrio que se te entrega  
al sentir tu confianza  
cual Madre del Buen Pastor  
a la que la brisa abraza  
con el nombre de ese río  
que Guadalquivir se llama.*

*Asciende tu devoción  
por la torre azulejada  
de aquella antigua parroquia  
que un rey Sabio levantara  
para cumplir su promesa  
a la Señora Santa Ana,  
la que en su vientre te tuvo  
y estando en él te rezaba,  
junto a tu padre Joaquín,  
la letra de una plegaria  
que fue convertida en salve  
para cantar la alabanza  
que entonase Fray Isidoro  
y que luego renovara  
el padre Miguel Mijares,  
ese cura que descansa,  
por los siglos de los siglos,  
ante tu imagen intacta.*

*Llegará otra vez septiembre,  
y las calles y las plazas  
de nuestro viejo arrabal  
irán siendo engalanadas  
para anunciar que Tú sales  
en la tarde soleada  
de ese sábado tercero  
de un mes por antonomasia  
al celebrarse en la Iglesia  
esa fiesta mariana  
de tu pulcro nacimiento,  
y dejando atrás tu casa  
tan sólo por unas horas,  
en sus puertas y ventanas  
te esperarán tus vecinos  
a los sonos de esas marchas  
que lleva en su repertorio  
esa respetable banda  
cuya música se mezcla  
con aquellas sevillanas  
que brotan en los balcones  
entre voces y guitarras,  
rematando todo ello  
las grandiosas petaladas  
que caerán sobre tu paso,  
y con su fervor te ensalza  
esa gente que te siente  
y que por siempre proclama  
el reinado de tu amor  
cuando por delante pasas  
de ese pueblo al que emocionas  
y que sólo a Ti te canta  
como Gloria de sus vidas,  
¡mi Pastora de Triana!*